

Este programa ha sido confiado a la dirección y orientación de un escritor tan calificado como es el doctor Joaquín Piñeros Corpas, autor de obras que revelan una decantada erudición y una fina elaboración artística. Baste recordar, entre ellas, su *Vida de Cristo*, su *Breviario de la Bandera*, su *Visión de Colombia* y sus composiciones dramáticas. El doctor Piñeros Corpas, no sólo por su preparación intelectual, por su cultura musical y artística, por su exquisita sensibilidad, sino por haber estado vinculado de tiempo atrás a la labor del Instituto Caro y Cuervo, cuyos progresos ha seguido paso a paso, y por estar en permanente e íntimo contacto con los principales organismos propulsores de la cultura en nuestro país, como son la Universidad de los Andes, el Colegio Máximo de Academias, la Academia de la Lengua y la Academia de Historia, de las cuales es miembro muy prestante, se halla en condiciones excepcionalmente favorables para observar, analizar y dar a conocer los sucesos de mayor relieve en el movimiento actual de las ciencias y las letras entre nosotros, es decir los días y los trabajos en la cultura colombiana de hoy.

En la esperanza de poder desarrollar una metódica, eficiente y agradable labor informativa y didáctica, a través de una emisora tan calificada como "El Mundo en Bogotá", comenzamos hoy este programa, formulando nuestros mejores votos por que el amor a la literatura, el justo aprecio de la cultura y la estimación de los valores humanísticos, mantengan en Colombia la afortunada vigencia que en la segunda mitad del siglo XIX hizo ver a Eliseo Reclus un resplandor helénico entre las brumas de la alta capital de Quesada.

VISITA DEL PROFESOR MANUEL BALLESTEROS GAIBROIS

Por segunda vez en seis años el Instituto ha tenido la satisfacción de recibir la visita de uno de sus más prestigiosos y eficaces colaboradores extranjeros, el historiador español don Manuel Ballesteros Gaibrois. El profesor Ballesteros vino a Colombia en noviembre de 1961 con el objeto de asistir al III Congreso Hispanoamericano de Historia que se reunió en Cartagena de Indias. El 8 del mes citado estuvo unas horas en la sede de Yerbabuena. El 23 de noviembre, de regreso del Congreso, por invitación del Instituto Caro y Cuervo, pronunció una conferencia en la Sala José Eusebio Caro de la Biblioteca Nacional de Bogotá, con el tema *Porvenir cultural de Hispanoamérica*. El colaborador del Instituto y conocido historiador colombiano doctor Guillermo Hernández de Alba saludó la renovada presencia entre nosotros del profesor Ballesteros, hizo el elogio de su persona y recordó los vínculos de sangre, simpatía y conocimiento que lo unen a esta tierra. Las palabras del doctor Hernández de Alba aparecen más adelante.

Después de agradecer los conceptos del doctor Hernández de Alba, el profesor Ballesteros inició el desarrollo del tema de su conferencia. Primeramente definió los caracteres esenciales de la cultura hispanoamericana, que han de servir de premisas al que intente entrever el futuro de dicha cultura. El porvenir auténtico de una cultura es desarrollarse siguiendo sus normas genuinas — afirmó a conti-

nuación. La cultura hispanoamericana es inseparable del elemento hispánico y del elemento americano autóctono. Una cultura debe guiarse según sus propias líneas espirituales y no según las de otras culturas. Por esto, la cultura hispanoamericana no debe tentar caminos nuevos sino reandar los viejos caminos, obedeciendo a sus tendencias idealistas, religiosas, humanísticas y poéticas. Sólo entonces dará frutos opimos, es decir, producirá los grandes pensadores, los líderes espirituales que demandan los tiempos nuevos y tomará las riendas del mundo proclamando las normas de la vida espiritual del futuro.

Estas fueron las palabras de saludo del doctor Guillermo Hernández de Alba:

Para regocijo intelectual de este hogar preclaro de las humanidades, que ostenta como empresa los nombres de Caro y de Cuervo, llega a sus puertas, abiertas para él de par en par, como que es uno de los suyos, quien ha sabido ilustrar las tareas del Instituto al entregar a las letras colombianas, establecido con rigor científico e iluminado con afortunado prólogo, el texto inapreciable de obra tan peregrina como *El Antiojio* de Jiménez de Quesada, sillar magnífico sobre el cual se erige el monumento de las letras castellanas cultivadas en Colombia.

Brazos fraternales le acogen afectuosos por lo que él es y por lo que representa; por lo que a esta nuestra amada ciudad dicen claros apellidos, honor del tercer Conde de Beretta, que si timbra sus armas con áurea corona de estirpe itálica, el nombre armonioso de Manuel Ballesteros Gaibrois surge para nosotros entre reverdecidos laureles que la historia literaria nacional ofrenda a la clara memoria de su ilustre madre, la inolvidable historiadora Mercedes Gaibrois Riaño; la que honró a Colombia como pocas, vivió orgullosa de su progenie bogotana y en su hogar nobilísimo de Madrid fue ofrenda perenne a los suyos, a su generosa patria de adopción y a su Colombia inolvidable, haciendo valederos en ella misma y en los suyos el ideal de su padre. Periodista, historiador y diplomático, colaborador de toda empresa cultural, fundador y director en 1889 de *Colombia Ilustrada*, secuencia feliz del memorable *Papel Periódico Ilustrado*, todo esto y mucho más lo fue José T. Gaibrois, amigo de Rufino José Cuervo y de Miguel Antonio Caro y compañero de empresas literarias de José María Rivas Groot, razón de sobra para que su nieto sevillano, Ballesteros Gaibrois, pueda encontrarse aquí en hogar y patria propias, cuando esta tierra es Colombia y el jefe de esta casa heredero esclarecido de Rivas Groot.

Larga, más allá de sus mismos años, la andadura que trae recorrida nuestro huésped. A edad temprana el magisterio de su padre en las severas disciplinas de la historia y el ejemplo materno, que supo trocar los pinceles por el cultivo de la apasionante y difícil historia medioeval española, conducen al gallardo primogénito de tan feliz hogar por iguales caminos; mas orienta su brújula por los mismos rumbos colombianos para hacer del americanismo su quehacer predilecto.

En 1930 termina sus estudios de licenciatura laureado *Summa cum laude*; ingresa luego al Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos, como bibliotecario, y se doctora con premio extraordinario a su tesis *Primera misión diplomática española ante los Estados Unidos de Norte América*. Dos años más tarde, en 1932, inicia sus estudios de antropología y etnología en Berlín, bajo la dirección de profesores eminentísimos como Walter Lehmann, Preuss, Krause,

Lehmann Nitzche y Max Uhle, autoridades científicas universales. Paul Rivet, el sabio francés inolvidable por tantos títulos y por su escuela florecida en Colombia, guía también a Ballesteros en estudios complementarios. Un nuevo doctorado, otorgado en la Kaiser Wilhelm Universität de Berlín, pone al joven español camino de su tarea indeficiente en libros, revistas y cátedras, para permanecer en su patria como calificado americanista y decidido animador de tan apasionantes estudios.

En 1940 gana por oposición la cátedra de Historia General de la Cultura en la Universidad de Valencia; durante dos lustros planta aquí su hogar formado con dama gentilísima, doña Clara Martínez de Elorza. En la histórica y bella capital levantina se incorpora plenamente a toda empresa cultural y rinde valiosas realizaciones en el campo de la arqueología, como la restauración de las célebres Torres de Cuerte. Desde allí colabora asiduamente con el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, de Madrid, fundado por su ilustre padre y que hoy como entonces realiza el idearium propuesto por don Antonio Ballesteros Beretta: es la mano tendida para realizar en el campo de la inteligencia el pensamiento de nuestro Camilo Torres en su celebrado memorial de agravios de 1809, cuando cierra magistral su alegato.

Los diez años pasados en la Universidad de Valencia señalan la prematura madurez del catedrático, del escritor didáctico, del investigador infatigable, del pulcro servidor de su patria en variados campos cívicos. La calidad de sus luces, su experiencia como expositor y un acervo de libros, folletos, conferencias y memorias de variado linaje le llevan a la cátedra consagrada, la de la Universidad Central de Madrid, donde lee Historia de América Prehispánica, dirige el Seminario de Estudios Americanistas, promueve renovadas iniciativas, dirige tesis fundamentales para la historia de la obra de España en América, tarea que prolonga como redactor jefe de la *Revista de Indias* y como secretario eficazísimo del Instituto Fernández de Oviedo.

Academias y Congresos científicos de Europa y América requieren sus luces; universidades como las de Puerto Rico, la Nacional de Colombia y la de los Andes en Bogotá han tenido la fortuna de aprovechar su experiencia, su sabiduría, su amena y diestra exposición. Su bibliografía se acrecienta cada día, y no obstante el servicio civil que como Gobernador de Tenerife entrega con creces a su patria, encuentra tiempo, como ahora, para bien de la cultura colombiana, para traernos su mensaje, siempre original y atrayente. Quien desde su juventud ha sabido mirar a nuestra América con creciente interés y sumo afecto; quien ha sabido el alto nivel que alcanzaron las expresiones culturales del nuevo mundo precolombiano, otea ahora su incierto futuro para brindarnos lecciones como la que ahora le escucharemos acerca del porvenir cultural de Hispanoamérica.

¿Soñaría el doctor José Félix Restrepo, el gran maestro de la generación de la Independencia Nacional, cuando en 1791, al inaugurar en Popayán su cátedra de filosofía, hace suyo el pensamiento del abate Andrés, quien "observa que la luz de las letras, como la del sol, empezó a alumbrar las provincias orientales, y después, siguiendo su curso hacia el Occidente, esparció sus rayos sobre el Egipto y la Grecia, para venir finalmente a ilustrar las regiones más occidentales; y sospecha que algún día, por penetrar más hacia el Occidente, se pasen a la América y vengan a fijar en ella su domicilio"? De labios del profesor Ballesteros esperamos la anhelante respuesta, envuelta indudablemente en su lección de esta tarde, que no tengo derecho de entorpecer por más tiempo.

Dispensadme, señores y amigos, si os he retardado más de lo debido el placer intelectual de disfrutar de la docta, amable y sencilla palabra del Conde de Beretta, a quien saludo en nombre del Instituto Caro y Cuervo, que le cuenta entre sus más calificados miembros de honor.

Bogotá, noviembre 23 de 1961.

CONFERENCIA DEL PROFESOR FRANCO MEREGALLI

El notable hispanista italiano doctor Franco Meregalli se detuvo algunos días en Bogotá en septiembre de 1961. El doctor Meregalli, profesor de las universidades de Oviedo, Madrid y Gotinga (lengua y literatura italianas), y Padua, Milán y Venecia (lengua y literatura españolas) es ya una de las figuras más conocidas de su especialidad en Italia, debido a su brillante labor magistral y a sus múltiples publicaciones, entre las que se cuenta una antología de las poesías de José Asunción Silva, precedida de un estudio preliminar suyo.

El doctor Meregalli pronunció el jueves 14 de septiembre una conferencia, auspiciada por el Instituto Caro y Cuervo, en la Sala José Eusebio Caro de la Biblioteca Nacional de Bogotá titulada *Relaciones literarias entre Italia y España: una lección para el porvenir*. Se refirió especialmente en ella al intercambio cultural hispano-italiano durante los siglos xiv, xv y xvi. Del siglo xiv consideró las obras y la actuación histórica de Francisco Imperial, del marqués de Santillana y de Alfonso el Magnánimo, rey de Cerdeña y de Nápoles. En el siglo xv comienza la difusión intensa de la cultura italiana por España. Pasando ya al siglo xvi habló del deslumbramiento de Garcilaso y Boscán ante la poesía italiana, que les llevó a despreciar la tradición dantista vigente hasta entonces, y a introducir el petrarquismo. Los grandes clásicos hispanos posteriores mostraron por su parte una actitud más plausible: utilizaron los elementos italianos, sin por eso dejarse esterilizar por la influencia clasicista y aristocrática de Italia (donde clasicismo y espíritu aristocrático pesaron duramente), conservando siempre su espíritu popular. En cuanto al *Quijote*, no ejerció por entonces ningún influjo en Italia. Durante la época de la Contrarreforma los vínculos culturales se estrecharon entre los dos países debido a su solidaridad en una causa común. Generalizando, ha de lamentarse — dijo — la escasa comprensión de los valores españoles por parte de los italianos. El texto de este trabajo verá la luz en una de las próximas entregas de *Thesaurus*.

VISITA DEL PROFESOR HARRI MEIER

Procedente de Quito, donde había dictado algunos cursos, de regreso a Alemania, se detuvo brevemente en Bogotá el profesor